

La Maestra

Vida y hechos de Elba Esther Gordillo

José Martínez

Introducción

La primera referencia escandalosa a su persona salió a la luz pública en junio de 1979, después de que doce mil maestros de Chiapas –lugar de origen de la Maestra– se declaran en huelga y fueran agredidos con violencia extrema. Como defensa comenzaron a unirse a profesores de otras entidades para formar la Coordinadora Nacional de trabajadores de la Educación (CNTE). Elba Esther Gordillo Morales ya era sinónimo de poder. Había establecido su cacicazgo regional en el Valle de México y, por primera ocasión, era designada diputada federal por la ciudad de Nezahualcóyotl, enarbolando un discurso populista que contrastaba con el reclamo de decenas de miles de maestros que salían a las calles para exigir la democratización de su gremio y mejores condiciones de trabajo.

La maestra fue una de las figuras más polémicas y controvertidas de las últimas décadas. Su mala fama la proyectó como la mujer “más odiada” de México. A nadie debía extrañar que ante las críticas de los medios siempre respondiera que era una víctima de calumnias y campañas de sus enemigos.

En su papel de redentora de las causas sociales, en el círculo de su clan se jactaba de haber estado en el lugar indicado a la hora indicada.

Detrás de su imposición estaba un grupo político que pretendía apoderarse del país por un lapso de treinta años, como develó en su momento José Ángel Gurría, del grupo de los tecnócratas que, con el presidente Carlos Salinas de Gortari, desembarcaron en el poder, en una de las elecciones más polémicas y controvertidas, que llevaron a considerar a Salinas como un impostor. No fue fortuita la quema de boletas electorales que se ordenó entonces las elecciones presidenciales de 1988, que derivaron en la famosa “caída del sistema”. Históricamente, Salinas de Gortari ha sido el presidente que asumió la presidencia del país con menos votos

Certero en describir los entretelones de cómo se gestó la llegada de Elba Esther Gordillo al sindicato de maestros, desde el cual construyó su imperio a

las sombras y las complicidades del poder, el periodista Raymundo Riva Palacio en su columna “Estrictamente Personal” (18/02/2013) escribió:

El episodio se dio en la primavera de 1989, cuando el presidente Carlos Salinas de Gortari arrancaba su gobierno y acababa de ganar legitimidad por la fuerza, al arrestar a toda la dirigencia petrolera, encabezada por Joaquín Hernández Galicia, *La Quina*.

[...Salinas] Con la derecha llevaría a cabo lo que se llamó las “concertaciones” para que respaldaran su plan económico, y la izquierda la empezaría a otorgar cotos de poder que le dieran gobernabilidad.

[...] La racional de descabezamiento selecto a tres grupos de interés había salido de la cabeza del jefe de las Oficinas de la Presidencia, José Córdoba, aunque Salinas, de acuerdo con quienes conocen los detalles secretos de aquel episodio, no quería el relevo del líder magisterial, Carlos Jonguitud. Lo que llevó a su sustitución fue que se había opuesto a ceder a la izquierda la Sección 9 en el Distrito Federal, que era parte de acuerdos que comenzó a armar desde la noche de la elección Manuel Camacho, quien habló con el excandidato presidencial Cuauhtémoc Cárdenas y los dirigentes del movimiento de izquierda, para pactar posiciones políticas a cambio de la no violencia, que incluyeron, la Ciudad de México y Michoacán.

Pero la negativa de Jonguitud llevó a Salinas a pedir opciones de relevo. El entonces secretario de Gobernación, Fernando Gutiérrez Barrios, tenía una candidata, pero Manuel Camacho, que había sido designado jefe de Departamento del Distrito Federal, se le adelantó.

Propuso a Gordillo quien había sido promovida por Jonguitud en el magisterio, que había dirigido la Sección 36 en el estado de México y que en ese momento era delegada en Gustavo A. Madero. Salinas preguntó por ella al líder del PRI, Luis Donaldo Colosio, que la conocía, y también la palomeó.

Camacho le ganó la partida a Gutiérrez Barrios, pero no fue el final del camino. Salinas le preguntó a una de las personas a las que más escuchaba, Fernando del Villar, quien estaba comenzando la construcción de la (CISEN), el servicio de inteligencia civil que nació en el gobierno de Miguel de la Madrid al desaparecer la Dirección Federal de Seguridad. Del Villar coincidía con Córdoba en la estrategia con los grupos de interés para poner en marcha el programa salinista, pero

quién le dibujo la viabilidad y factibilidad del relevo fue Javier García Paniagua, quien había vivido dentro de las cañerías del sistema político, a quien había acudido, para que, como secretario de Protección y Vialidad del Distrito Federal, limpiara la capital.

Todos ellos participaron en la decisión que llevó a Gordillo a la dirigencia del sindicato. Es decir, si bien es cierto que entró por la puerta de atrás de los Pinos de la mano del subsecretario de Gobernación, Manlio Fabio Beltrones, no fue “por el acusado”, como ella lo describió, sino como parte de un entramado político en un momento coyuntural de despegue de un gobierno. Gordillo soslayó el contexto y las razones por las que voltearon a verla en la entrevista con Adela Micha, y al desconocer el porqué la hicieron líder minimiza el porqué se ha mantenido en el cargo.

Los hombres de la maestra fueron y siguen siendo muchos de los conspicuos representantes de nuestra clase política, algunos de ellos cercanos a su corazón como Esteban Moctezuma, Santiago Creel Miranda, Jorge Castañeda y Marcelo Ebrard. Otros más como, Roberto Madrazo y Miguel Ángel Yunes, terminaron renegando de la amistad de Elba Esther. Pero en primer lugar sobresalen las complicidades de los presidentes en los últimos cuatro sexenios antes que Peña Nieto cavara la tumba de la guerrera, como se autotituló la Maestra al dictar epitafio.

De la mano de los presidentes en turno que la protegieron, la Maestra ocupó importantes espacios en la política, en compensación al apoyo político de la estructura corporativa del magisterio. Jugó una especie de pesos y contrapesos del poder por ser éste el sindicato más numeroso y representativo del país.

En los escenarios de la sucesión presidencial para el 2012, la imagen emblemática de la Maestra como símbolo de régimen que se fue, surgió como una de las figuras cruciales de las fuerzas que se disputan el poder. Pero Elba Esther, que vivió sus mejores tiempos con el gobierno de Felipe Calderón, terminó debilitada electoralmente sin margen de negociación. El regreso del PRI fue su perdición.

Concluyó así su reinado, de una manera escandalosa y humillante para quien fuera mujer con una fama de dura e inflexible, a la que le fascinan los vestidos glamorosos y las joyas, la que ejercía el poder con puños de acero bajo un guante de seda.

Como en la saga del *El Padrino*, la Maestra recibía no sólo las muestras de respeto, sino peticiones de conspicuos personajes de la elite intelectual y política, como Jorge Castañeda Gutman, quien en un artículo publicado el 7 de noviembre de 2011, en el suplemento político *Enfoque*, del periódico *Reforma*, titulado “Amiga, sindicalista, aliada y adversaria”, recrea su cercanía con la Maestra y en donde plantea su ruptura con Elba Esther Gordillo:

Renuncié a la Secretaría de Relaciones Exteriores a comienzos de 2003 para buscar ser candidato a la presidencia, y porque Vicente Fox decidió no ofrecerme otra carrera. La natural SEP, fue transparente conmigo en dos aspectos, pero no en un tercero, me insistió en que debía permanecer en la cancillería, alegando que Fox me necesitaba (lo que era cierto), que ella no apoyaría en ese momento mi esfuerzo proselitista (también fue cierto), que no podía apoyarme como candidato de la SEP (en efecto no me apoyó), pero no me dijo lo que a la postre resultó evidente. Fui objeto de un veto suyo, por razones comprensibles: preferiría a titulares más anuentes a sus deseos que yo. La prueba: hoy, el entonces secretario de Educación (Reyes Tamez Guerra) es jefe de la bancada de Nueva Alianza en la Cámara de Diputados, y hasta hace poco, su jefe era Jorge Kahwagi. Ahora su jefe es la hija menor de Elba. Ése fue mi primer desencuentro político con ella, que sin embargo rápidamente quedó atrás.

Más adelante, Jorge Castañeda narra un encuentro con Felipe Calderón después de las elecciones presidenciales en las que este último año resultó triunfador:

En septiembre tuve la oportunidad de plantearle claramente al entonces presidente electo mi deseo de ocupar dicho cargo; tomó nota, y no volví a saber de él, ni antes ni des pues del primero de diciembre, aunque me había pedido apoyo para el litigio postelectoral en el frente internacional y se lo había brindado. Lo vi una vez en todo el sexenio, durante 15 minutos el 20 de diciembre de 2006. Pero no por ello deje de enterarme de lo que había sucedido con Elba a propósito de mi designación.

Mientras esperaba que me la pasaran en una llamada telefónica el 8 de noviembre de 2006, más o menos a las 12:30 horas de México, escuche a Elba contarle, probablemente a Miguel Ángel Yunes, que ante las intenciones de Felipe Calderón de nombrar a Juan Carlos Romero Hicks a las SEP, se sintió obligada a oponerse. Sucedió lo mismo con Juan Molinar. Pero ya ante la propuesta de Josefina Vázquez Mota, a quien ahora desdeña, no le quedó más remedio que apechugar: “Al fin, es mujer y debemos de apoyarla”. Más allá de las inclinaciones de Calderón, mi suerte estaba echada. Elba insistió durante un par de semanas, sobre todo a través de filtraciones a la prensa, que sus candidatos a la SEP éramos Esteban Moctezuma y yo, pero en todo este caso, lo hizo sin gran entusiasmo.

El poder de la Maestra estaba fuera de discusión. Convocaba y polarizaba, pero al mismo tiempo imponía. Sin embargo sus excesos le provocaron un desgaste político. Sin el tutelaje de los Pinos no tenía más futuro que ir a prisión. Ése era su destino. Su final no fue de película. Fue real. ¿Por qué la Maestra no dijo adiós cuando tuvo oportunidad de hacerlo?

Enceguecida y soberbia, la otrora dirigente del sindicato más numeroso y uno de los más poderosos de América Latina tuvo un final lastimoso, no le dieron siquiera ninguna oportunidad de negociación. Tuvo, sí un final poético: “Aquí yace una guerrera y como guerrera murió”.

En su caída la Maestra arrastro a otros personajes de su corte, como el gobernador de Puebla, Rafael Moreno Valle Rosas, quien tras renunciar al PRI, bajo la tutela de Elba Esther llegó al Senado para de ahí pasar a la gubernatura. La Maestra logro concertar una coalición con el PAN, el PRD, la Corriente Democrática y el Panal. Su proyecto era posicionar al gobernador poblano como candidato presidencial para 2018 y negociar la prolongación de su reinado. Pero el regreso del PRI a Los Pinos significó la desgracia. Moreno Valle vio cómo se desmoronaban sus aspiraciones. El presidente Peña Nieto, en un movimiento estratégico, ponía punto final al juego de la Maestra con su captura. Si Moreno Valle soñó con la posibilidad de llegar a Los Pinos, estuvo en el lugar equivocado en el momento equivocado. Su futuro político quedó sellado con el final de su guía y protectora. Y como él, muchos de los conspicuos representantes de la clase política mexicana que recibieron sus beneficios la dejaron abandonada a su suerte.

Maestra, La. Vida y hechos de Elba Esther Gordillo (edición puesta al día)

José Martínez

(Fragmento)

“Elba Esther Gordillo Morales no sólo era la mujer más poderosa de la clase política, sino también la mujer más odiada de México.” José Martínez.

El 26 de febrero de 2013, en el Aeropuerto Internacional de Toluca, fue detenida Elba Esther Gordillo, líder de uno de los sindicatos con mayor poder en América Latina y una de las figuras más conspicuas de la política nacional. La noticia acaparó el interés de propios y extraños debido a la aparente invulnerabilidad de la que, hasta ese momento, parecía gozar la dirigente magisterial. El periodista José Martínez se adentra como nadie lo había hecho antes en la vida de La Maestra, desde su infancia en Comitán hasta su aparatoso derrumbe, pasando por su sorprendente ascenso y la construcción de su imperio. El resultado es una apasionante crónica que revela las corruptelas, la ambición y los oscuros manejos no sólo de un individuo, sino de todo un sistema.

Editorial: Océano Exprés

Colección: Biografía

ISBN: 9786078303205